

MOŠEH BEN 'EZRA'.

ELEGIAS A LA MUERTE DE SU HERMANO JOSE

MERCEDES ETREROS y ANGELES NAVARRO

"El lenguaje, pues, no es más que un sustituto de la experiencia puesto en clave"

Jean Cohen

Hemos querido iniciar la presentación de las elegías de Mošeh ben 'Ezra' por la muerte de su hermano José, con unas palabras que les pueden ser aplicadas mejor tal vez que a otro género literario, por expresar la elegía en un lenguaje natural una gran dosis de sentimiento que incluso desborda la experiencia. No es momento de volver sobre la biografía del autor, pero sí de recordar, por lo que de significativo tiene para estos poemas, que de todos los infortunios que tuvo que padecer, es la separación definitiva de José uno de sus mayores sufrimientos: ni la muerte de su hermano Isaac ni la de su hijo Jacob arrancan del poeta un llanto más dolorido (aunque si más desgarrado en el caso del hijo). Son sus versos aquí expresión de angustia, de angustia y de dolor que, junto con la visión de la muerte, va haciéndose palabra, y entre el sentir y el decir, la sombra del tiempo que aniquila y destruye. Los dos poemas se centran en un mismo tema, aunque sobre él presentan distintas visiones que se superponen y entrecruzan, tales como el dolor y el lamento, el desconcierto y la perplejidad, el amor y la amargura, ante la muerte del ser querido.

Si todo poema ha de ser considerado como un signo, en las elegías por la muerte de José, los dos cifrados básicos (la lengua y los códigos de época, género, escuela,

autor...) toman especial relieve en el caso de Ben 'Ezra', al ser la lengua natural que emplea el hebreo medieval, y los códigos de una especial complejidad, en tanto que subordinados a la lengua y ligados a un momento emocional determinado de un poeta que es también retórico y hombre de vasta cultura. Aunque los dos poemas formen unidades parciales en sí, son al mismo tiempo parte de un sistema creador del poeta, así como de su concepción literaria y del mundo, de manera que la interpretación del significado puede hacerse dificultosa desde el momento en que los textos presentan un entramado de códigos que remiten tanto a figuras de creación del propio Ben 'Ezra' como a figuras de uso, entre las que hay que destacar, como se percibe en una simple ojeada a los textos, las bíblicas. Los principios de selección y combinación cobran también relieve peculiar al estar el primero condicionado por la abundancia y la riqueza de los códigos que el autor posee, circunstancia que, a su vez, lleva a la búsqueda de significados y connotaciones provenientes de contextos, ámbitos y contenidos de conciencia muy distintos.

De hecho, toda la complejidad que puede preverse ante la formulación del tema y de las circunstancias del autor de los dos poemas, se encuentra en ellos manifiesta. Comienzan ambos reteniendo la enunciación del tema, y avanzan hacia él paulatinamente, alternando dos motivos con unidades temáticas indirectas. Son en un caso las interrogaciones retóricas lo que da entrada en una perspectiva de acción temporal que se extenderá a lo largo del poema como recurrencia. Al mismo tiempo, la segunda persona en que el poeta se expresa, confiere a la primera parte connotaciones dramáticas que se prolongan hasta el verso catorce, justamente antes de hacer explícito el tema; la muerte de José. En esos catorce primeros versos, los tópicos funerales se suceden extraídos muchos de la literatura bíblica y talmúdica, y, entre ellos, los del llanto, el lamento o el dolor, que van conformando la isotopía que ha de llevar al tema. Ahora bien, ante la expresión también tópica que pudiera esperarse, ésta en ningún momento pierde su sentido y su fluidez: Ben 'Ezra' ha ajustado al máximo el principio de combinación, logrando ensartar las expresiones seleccionadas de forma tal, que se igualan en espontaneidad a las construidas por él. La sintaxis temática también está elaborada: a las interrogaciones retóricas sigue un verso fundamentado en la antítesis, en el que recoge las nociones semánticas anteriores, e inmediatamente, en el verso quinto, una deixis anafórica que, por tres veces, actualiza el contenido anterior uniéndolo a un nuevo campo semántico opuesto. El leitmotiv de la obra poética de Ben 'Ezra' aparecè en el verso siete (de los dos poemas): el tiempo, un tiempo siempre aciago que ahora ha

consumado su acción contra el poeta matando a otro de sus seres próximos.

El poema 11 tiene una estructura paralela, pero su fuerza ilocutiva reside en la elección de unos tópicos luctuosos de índole distinta, y en una postura distinta del poeta ante ellos: es ahora la primera persona, el 'yo' del poeta, quien se conduce junto con la tercera, de forma que ésta aparece como un eco de aquélla; el mundo y sus elementos son los tópicos con que abre esta elegía.

Tras el anuncio de la muerte, las lamentaciones se hacen más sentidas, y, con el recuerdo, entra de lleno en el mundo de las sensaciones y de las imágenes: la ausencia de José rompe la armonía natural, y busca el poeta una expresión ajena a su propio idiolecto -de retoricismo ampuloso en otras composiciones-, evocando la figura de su hermano en tono reflexivo, mediante recursos simples, como el símil o la metáfora "B de A" (v.g. "la miel de tus dichos"), con la peculiaridad de que el término imaginario remite a un mundo inmediato y sencillo, doméstico casi; o bien recurre al orbe o el universo para dirigirse o referirse a su hermano, mediante una metáfora pura. Las antítesis se suceden, y una y otra vez vuelven a la oposición de sensaciones. En algún momento sorprenden imágenes que pudieran calificarse de irreales o visionarias en las que a la realidad le son adjudicadas funciones y características que rompen con toda lógica y que manifiestan asociaciones posibles sólo en la vivencia y emotividad del poeta, imágenes en las que de manera magistral queda expresada la sensación después de un hecho referencial concreto; así podemos verlo en el segundo hemistiquio del verso 35 (11): $\text{וְתוֹחֲלֵי תְלִינָה עַל-בְּלִימָה}$ ("mi esperanza quedó colgada en el vacío"), en una imagen que, aunque pueda estar basada en Jb 26,7, al cambiar el concepto אָרֶץ por el de תּוֹחֲלָה , el significado también cambia radicalmente, adquiriendo mayor sentido y poeticidad en la elegía al aparecer como consecuencia de una acción anterior, y no remitir a un concepto referencial. La expresión connotativa también alcanza cotas insospechadas con el transfondo del código bíblico y su correspondiente refuerzo en el plano del contenido; tal es, por ejemplo, el caso del verso 34, con referencia a Gé 4,16, y literalmente "el país de Nod", que traducimos por 'tierra de exilio y desarraigo' por aproximarnos al significado del concepto hebreo, aunque se pierda en castellano la connotación de la cita bíblica; o en el verso 43, en el que con el nombre de Judá se refiere Ben 'Ezra' al hijo mayor de José, pero, habida cuenta que transcribe un fragmento de Je 14,19, queda implícita la mención a la tribu del mismo nombre, aunque sin significado especial.

La última parte de los poemas son versos dedicados a

la consolación, con motivos que le son propios dentro de este género: consideraciones sobre la muerte que a todos llama e iguala, exordios, invocaciones, desiderata, que ponen el broche final como si de una epístola se tratara, en una gran variación de matices. La elegía II incluye la segunda parte de la preocupación del poeta por los hijos de José, y, dentro de la estructura interna, a partir del verso 34, empieza a imbricar esta preocupación como un subtema al que va dotando de las mismas proporciones expresivas y de contenido que lleva el tema principal. A propósito de este subtema, algunos críticos han pensado que tal vez no fuera la estructura original ésta que hoy se conserva, ya que los versos no siguen una distribución lineal, sino que están salpicados, e irrumpen en cuatro momentos de la segunda parte de la elegía. Sin embargo, si analizamos la forma en que va incrustándose en el tema de la muerte, vemos que la estructura se encuentra perfectamente trabada, y que se cumple en ella el principio de que un texto poético genera su propio sentido (cf. Riffaterre), de manera que los once versos que le dedica tienen unidad entre sí y un paralelismo con el tema central: el recuerdo de los hijos produce angustia al poeta, y ese sentimiento aflora después de los momentos álgidos de su dolor; cuando va produciéndose el anticlímax en su mundo interior, irrumpe en su mente el recuerdo del mundo externo que le hace volver a la idea de la vida y formular deseos para ella, unos deseos que unen en el último verso los dos temas, cerrando así la estructura interna del poema. Precisamente esta dialéctica muerte-vida genera el sentimiento de melancolía a que tan proclive es el autor en la segunda etapa de su vida, melancolía que en los fragmentos anteriores afloraba en los motivos que llevaban al recuerdo.

Si todo poema posee un valor en función de la obra general del autor, sin duda las elegías por la muerte de José son muestra de una poesía sentida que se aparta de las composiciones del teórico Ben 'Ezra' para dar rienda suelta a la expresión de su experiencia, una poesía que no es portadora de moldes retóricos aunque los motivos retóricos la configuran, una poesía, en fin, en la que la expresión del subjetivismo se hace elaboración formal precisa y permite que se haga posible acceder a su significado. Y si como definición de poesía aceptamos la de don Antonio Machado, "un diálogo del poeta con el tiempo", tenemos que admitir que las dos elegías de Ben 'Ezra' representan la más clara exposición de lo que es un poema.

Sobre el texto y la traducción

El texto hebreo en el que hemos basado la traducción, ha sido fijado por BRODY y BIALIQ en las ediciones del Šire ha-Hol, Berlín 1935 y Šire Mošeh ben Ya'aqob ibn 'Ezra', Jerusalén 1928, respectivamente. Asimismo, sus valiosas anotaciones han sido fundamentales para la interpretación de algunas expresiones que se prestan a disemias, o que simplemente nos han resultado de difícil comprensión.

Aunque nos ha preocupado saber si en algún momento los poemas habían sido traducidos al castellano, y hemos buscado en distintas fuentes, no hemos podido encontrarlos, por lo que sospechamos que ésta es la primera versión castellana de las elegías.

La versión castellana de los textos se ha hecho tomando como principio básico transponer en cuanto ha sido posible las unidades lingüísticas y retóricas pertenecientes a la forma del contenido, de tal manera, que en todo momento se ha intentado que exista una estricta correlación de sentido, casi término a término. Sólo en contados casos la versión castellana ha necesitado ampliar algún sintagma con la inclusión de un concepto no existente en el texto hebreo, para lograr una mayor precisión de sentido, como es el caso de 11, 6 y 42, que ante una elisión verbal en hebreo, en castellano optamos por un paralelismo reiterando el sentido verbal con un sinónimo; en 11, 55 añadimos 'por el contrario' por razones del ritmo y también por marcar más la oposición; en 11, 33 se incluye 'fluida' para completar el sentido castellano; etc.

También en la distribución del verso hemos sido fieles al original: las pausas de los hemistiquios y de los versos quedan reflejadas en la versión castellana en los límites sintácticos, semánticos y fónicos, habiéndose conservado siempre, asimismo, la solidaridad gramatical del significado completo que la oración correspondiente ha exigido. Si en algún momento unidades solidarias de un sintagma quedan separadas, es porque lo están en el verso hebreo; otras veces, aun existiendo la separación en el original, la versión castellana ajusta las unidades fónicas a las gramaticales y de sentido.

Según Jean Cohen (Structure du langage poétique, 1966), el texto literario siempre es traicionado por el traductor. En el caso presente, la 'traición' se da justamente en este plano de la expresión, aunque somos conscientes de que las figuras de este plano no son meros ornatos del poema, sino que, por el contrario, son parte del fundamento de la obra. En este sentido, hemos buscado matices, si no correspondientes entre las dos lenguas (no es momento de elucidar si realmente existen tales correspon-

dencias o correlaciones expresivas) sí sustituibles entre las dos culturas, y, así, hemos adoptado un metro apropiado en castellano para la elegía: la silva. Si es cierto que tercetos encadenados hubieran sido los representantes o sustitutos más idóneos y fieles de una temática elegíaca, e incluso hubieran guardado una similitud con el verso hebreo de arte mayor, es también un hecho que nos hemos visto abocados a esta forma por dos razones: a) aligerar el ritmo, dada la extensión de los poemas; b) al tener que ceñirnos a un contenido ya fijado, hemos optado por la forma que nos diera más posibilidades de combinación. Aun así, frente a las 33 sílabas que precisa la estrofa de tercetos y que correspondería a un verso hebreo, la fórmula que hemos adoptado da un cómputo muy similar, 32 sílabas en la composición de un endecasílabo y tres heptasílabos, que es la combinación más común, aunque en algunos casos quedan reducidas a 29, 28 e incluso a 21 o aumentadas hasta 40, al reducir o aumentar el número de versos castellanos según el contenido lo ha ido exigiendo. Por otra parte, la adopción en la poesía castellana de la combinación de versos de siete y once sílabas para expresar el sentimiento luctuoso de la elegía es común después de las Eglogas (Primera en ambos casos) de Garcilaso y Hurtado de Mendoza, y así la encontramos desde don Luis de Góngora o Gabriel Bocángel hasta don Antonio Machado o Vicente Aleixandre, por citar algunos autores.

Deliberadamente hemos huido de la rima, evitando cualquier posibilidad de homofonía, incluso asonante, por miedo al ripio y a la rima fácil: el tener que atenerse el texto a la transposición del significado escrito pensamos que es una mediatización muy fuerte, que nos ha impedido intentar adoptar otra tan rigurosa como es la imposición de un paralelismo fónico fijo. Otra causa, según venimos exponiendo, ha sido eludir el restablecimiento de fenómenos fijos y determinados que en el texto hebreo son propios del plano de la expresión, en el que la propia estructura de la lengua permite largas tiradas monorrimas dada la posibilidad de su sufijación.

Tampoco hemos buscado un fonetismo expresivo especial, a no ser por el isosilabismo y el ritmo basado en el acento temporal: en cuanto hemos podido se ha construido un ritmo ternario, propio, por otra parte, de los dísticos elegíacos. En este sentido, casi siempre los endecasílabos son del tipo llamado heroico, con acento rítmico en las sílabas sexta y décima, y en los heptasílabos se da el predominio del ritmo dactílico, con acento en tercera y sexta.

En cuanto a la traducción respecto al plano morfosintáctico, hay que aclarar algunos criterios que hemos seguido: 1) En primer lugar los tiempos verbales, en los que

- 6 Lamentarte y plañir te cayó en suerte, cf. Sal 16,6;Ez 24,6
tu sino es condolerte,
mesarte los cabellos,
- 7 Pues te ha cercado el tiempo,
y es un anillo estrecho Jb 41,7
la extensión de tu mundo
ante los ojos de tu entendimiento.
- 8 Movimiento y reposo es su alternancia,
madruga cada día
para atemorizarte,
- 9 Te dio agua envenenada
cuando estabas sediento,
y para alimentarte
destinó fruta amarga; cf. Je 8,14;9,14;23,15
- 10 Destruyó a tus amigos
y hermanos juntamente.
!Nadie quedó en tu tienda! cf. Jb 18,19;20,26
- 11 Voló tu regocijo
como paja ante el viento, cf. Jb 21,18
tu jubilosa gloria
quedó resquebrajada.
- 12 Hizo de ti una copla
en la boca del orbe, cf. Sal 44,15; Ha 2,6
y tu triste amargura
trocó en charada para el pasajero.
- 13 ¿Quién sostendrá tu pie
para que no tropiece,
y quién para salvarte
en la angustia contigo quedará?
- 14 ¿Quién servirá de ayuda
el día del furor? cf. So 1,15ss
¿A quién recurrirás el día del pánico? Sal 10,14; Is 22,5
- 15 Oh día en que mi oído
retumbó con la muerte de José, cf. Je 19,3; Is 8,22
qué densa se fue haciendo tu tiniebla, cf. Jb 3,3-6
- 16 Perdido caminabas
sin unirme al concierto de los días, cf. Jb 3,6
en verdad la tiniebla
te asía y mancillaba. cf. Jb 3,5

- 17 Di, cómo, árbol frondoso De 12,2
regado con las aguas
de la sagacidad,
de súbito se ha ajado tu follaje. cf. Is 1,30
- 18 Te ha hurtado un torbellino, cf. Jb 27,20;21,18
de tu huerto ha arrancado
con fuerza tu raíz,
y tu suerte te deja abandonado.
- 19 Estrella de la aurora, Is 14,12
¿has llegado a caer
y no se ha conmovido cf. Is 24,21
la hueste celestial con el estrépito? cf. Je 49,21
- 20 Miro la luz del sol
y ya no puedo ver
aquel resplandor suyo
que irradiaba por ti;
- 21 De la mirra el perfume
aspiro, mas no iguala
los aromas que daban
tus ideas y proyectos;
- 22 Si gusto la miel virgen cf. Sal 19,11
mi paladar no endulza
como aquella tu miel
de dichos y sentencias;
- 23 con el son del laúd
mi oído no se goza,
pues mi recuerdo guarda
tu plática elevada
y tu solemne voz cf. Is 30,30
- 24 Hilaridad me causa
el fluido de la nube
si evoco el oleaje
en tus dedos y manos rebalsado. cf. Is 40,12
- 25 Si consejo celebran
los nobles, yo no escucho
en sus razonamientos
conclusiones sutiles cual las tuyas.
- 26 Es aguda la pena
que por ti me atribula
porque aguda es tu fuerza,
y acorde a tu grandeza
es inmenso el dolor que por ti siento.

- 27 Aunque te descompongas,
renovadas serán tus alabanzas,
y aunque ahora te consumas
pervivirá tu fama con tu gloria.
- 28 Ojalá yo pudiera
salvarte, hermano mío;
que certera la muerte me golpeará
y nunca a ti llegase. cf. Sal 32,9
- 29 Fui en los días de mi vida
contigo peregrino,
y, por correr tu suerte,
ahora anhele la tumba,
- 30 Y la invoco de lejos:
¡eh tumba!, pues mi tumba
junto a ti he de cavar. cf. Is 22,16
- 31 Que camine ante ti tu rectitud,
y allá ordene tus sendas
y disponga tus pasos. cf. Is 58,8; Sal 85,14
cf. Pr 16,9
- 32 Reposa sin temor,
pues la misericordia
de tu Hacedor te guía
a derecha y a izquierda. cf. Is 30,21
- 33 Nube de gloria riegue
abundante y por siempre tu sepulcro,
y sea rocío del alba tu rocío. cf. Is 26,19

II

- 1 El mundo se ha vestido
de temor y de espanto
ante mi desventura,
y por ella la tierra ha trepido; cf. Ez 26,15-16
2. También se han conmovido
sus bases por mi suerte,
por el abatimiento
que ya jamás habré de remontar; cf. 2 Sam 22,8; Sal 18,8
- 3 Los que en ella residen han temblado
e incluso han desistido
de hallar fuerza y vigor;

- 4 Por mí se han condolido
las estrellas del cielo,
por mí se han lamentado luna y sol.
- 5 Y hasta el quebranto hizo
temblar mi corazón y mis oídos,
vigilantes e inertes,
al proferir su voz. Je 10,13
- 6 Una noticia tal
que el corazón de un león
no sería capaz de resistir,
y un alma atribulada,
¿cómo iba a soportar?
- 7 Pues ciertamente el tiempo
se ha propuesto destruir
al resto de los hijos de mi padre,
y obró prodigios de venganza en mí;
- 8 A todos mis parientes
consiguió aniquilar,
y en mi familia ha herido
incluso a los muchachos y doncellas.
- 9 Como el siervo o la esclava
se apresuraba antaño
para cumplir mi afán y mi deseo,
- 10 Pues esas son sus pautas
para atraer el odio de los puros
y pactar con personas sanguinarias
y con hombres dolosos; cf. Sal 55,24
- 11 Es grande su favor
a todo ser mezquino,
mas su óbolo es menguado
para los generosos. cf. Mi 6,10
- 12 Caminarán descalzos
todos los hombres puros,
mientras que el insensato
en manteca sus pies ha de bañar. Jb 29,6
- 13 El tiempo ha decretado
dejarne a mí con vida
y matar a mi hermano.
!Cuánta mentira y fraude!

- 14 El ajeno de su ira
a mi boca le ha dado de beber,
y mi sed ha saciado
con veneno de cólera y furor. cf. Je 9,14;8,14
- 15 Grito desde la cárcel
de la intranquilidad,
y desde la prisión
de la confusión gimo,
- 16 ¿Pues cómo sin José
subsistirá mi aliento? cf. Ez 22,14
¿Es que el cuerpo del hombre
puede vivir sin alma?
- 17 ¿Cómo se mantendrá
si él se rinde ante el polvo?
¿Cómo se elevará
si él desciende al silencio? cf. Sal 115,17
- 18 El mundo con él era
como un jardín de Dios,
mas sin él es desierto desolado. Jl 2,3
- 19 ¡Cómo, ay, se tambalea
el abeto alto y fuerte, cf. Na 2,4
árbol encantador
de hermosos aspecto y de figura esbelta!
- 20 Parecía un varón simple
en medio de los hombres,
pero en verdad su alma
un puesto con los ángeles tenía.
- 21 Hombre de rectitud,
de pensamientos
fieles, de consejo moral,
de reflexión prudente.
- 22 Y cuando pronunciaba
palabras meritorias Pr 8,6
como oveja callada Is 53,7
quedaba quien hablara frente a él;
- 23 Fortalecían sus dichos
al corazón medroso,
sostenía su discurso
a los que caminaban vacilantes. cf. Jb 4,4

- 24 Tantos eran los frutos
del plantel de su gracia
que una estéril espiga
la merced de los otros parecía; cf. Gé 41,23
- 25 Con su mano derecha
su cálamo trazaba
en las hojas de un libro
caracteres de seda y recamado. Ez 16,13
- 26 Quedaron demudados
los rostros de los hombres poderosos
y de ira se cubrieron
cual si con una túnica lo hicieran. cf. Jl 2,6; Na 2,11
- 27 Las mujeres ilustres
en unánime gesto
a través de sus velos
ataron sogas sobre sus cabezas. cf. Ca 4,1
cf. 1 Re 20,31
- 28 Se afligieron los rostros
de todos sus amigos
y se quejaron como parturientas
ante la esplendorosa majestad. cf. Ne 2,3
cf. Is 42,14
- 29 Lo busco y está dentro de mi pecho,
lo veo aunque mis ojos
no lleguen a cerrarse.
- 30 Pero aunque se halla cerca
no escucha el grito de mi sufrimiento,
pues está tan lejano
como dista el oriente del poniente. cf. Sal 103,12
- 31 Y si al menos el sueño
no me hubiera execrado,
tendría la esperanza
de ver su imagen cuando estoy dormido.
- 32 El fuego por su ruina
abrasa mis entrañas,
y con un mar de lágrimas
se inundan mis pupilas,
- 33 Que siendo como el ónice,
helas aquí trocadas
en rojas cual coral
con sangre fluida de mi corazón.

- 44 !Ay, cómo por sus hijos se ha quebrado
la cobertura de mi corazón,
y por causa de ellos
se ha desgarrado el manto de mi fe!
- 45 Yo alabaré a la Roca
y por siempre a mi boca he de impedir cf. Jb 7,11
preguntar el por qué y el para qué,
- 46 Pues por su voluntad
y secreto designio
El mismo ha decretado
la muerte sobre todos los vivientes.
- 47 Escrita hay una epístola en la mano cf. Jb 37,7
de todas las personas,
selladas con anillo,
con el fin de sus días.
- 48 En una misma copa
beben el inocente y el impío,
es en esto su suerte
como la de las bestias. Qo 3,19
- 49 Nace el hombre desnudo
y sale de esta vida
con el alma privada
de lo que consiguió con sus esfuerzos. cf. Job 1,21; Qo 5,14
- 50 Todo su cometido deja a otro
y el día de su partida nada lleva; cf. Sal 109,8; Qo 5,14
- 51 Para darle reposo
sus obras lo acompañan a la tumba,
así como su recto proceder,
- 52 Pues el carro en que el hombre
cabalga hacia su fosa
para descomponerse,
desde antaño está uncido.
- 53 En verdad que la muerte
es igual que una hoz
y nosotros cual trigo
y mieses en sazón. cf. Jl 4,13
- 54 Oh Judá, da el lugar
de padre al intelecto
y llama madre a la sabiduría, cf. Pr 7,4

- 55 No anheles en tu vida
el enriquecimiento,
busca, por el contrario,
sacar a luz lo oculto,
cf. Pr 23,4
cf. Jb 28,11
- 56 Pues en verdad el sabio
es como un querubín
consagrado en el templo,
y el necio es como ídolo
en santuario pagano.
cf. Ez 28,14
- 57 El que junto a sus aguas
deleitosas expira
sea conducido absuelto
de pecados y faltas;
cf. Sal 36,9
cf. Is 33,24
- 58 Riegue su sepultura con sus gozos
y repose su espíritu
en el Templo de Dios.
- 59 Siempre para sus hijos
haya en él un refugio,
y sea su galardón
consumado por parte del Señor.
cf. Rut 2,12

יְהוָה לֵא דָמַי בְּגַל זָרָה / לִבְנֵי אֱלֹהִים אֵל עֲשֵׂה
 לְבָרָה אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / עֲשֵׂה לְבָרָה אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 בְּרָה אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / עֲשֵׂה לְבָרָה אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 5 זָרָה אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / זָרָה אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 לְבָרָה אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / לְבָרָה אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 לְבָרָה אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / לְבָרָה אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 לְבָרָה אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / לְבָרָה אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 לְבָרָה אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / לְבָרָה אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים

Δ---/Δ---/Δ---//Δ---/Δ---/Δ---

(Brody, I, p. 117ss.)

II

30 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 25 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 20 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 15 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 10 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 5 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים
 אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים / אֶת-בְּנֵי אֱלֹהִים

Δ---/Δ---/Δ---//Δ---/Δ---/Δ---

(Brody, I, p. 114ss.)

I

TEXTO HEBRAEO

